

## **LA DINÁMICA ESTRATÉGICA HACIA UCLÉS Y SUS PUNTOS DE ENCUENTRO**

Félix Manuel Martínez Fronce

*Un continuo estar alerta, norma permanente de actuación en el frecuente brujulear por los fondos bibliográficos a mi alcance, me ha hecho llegar al conocimiento de cierto material que voy a procurar concordar, en un intento más de desempolvar añejas presencias en aconteceres pretéritos.*

Repasando el número 9 del «Anuario de Estudios Medievales» (páginas 393 a 404), hace una década ya que —desde la universidad norteamericana de Gainesville— John E. Slaughter vuelve a tratar «De nuevo sobre la batalla de Uclés». Su contenido resulta todo él interesante, pero quiero pararme especialmente a considerar una faceta, que pormenoriza en cuatro gráficos, relativa a los movimientos de tropas habidos, en armonía con los antecedentes históricos que maneja.

Nos presenta el planteamiento de que la acción se inició en Granada, con un primer cuerpo expedicionario, incrementado por otro contingente que se le unió en Jaén. Razones de estrategia, aconsejaron a los musulmanes no seguir el camino marcado por la «senda galiana» que, salvando Despeñaperros, atravesaba la Mancha de sur a norte, pues, al haber solicitado colaboración armada a los gobernadores de Valencia y Murcia, trataron de unificar las fuerzas, concentrándolas en el área Chinchilla-La Roda. Viene la Fig. 3 a situar las huestes de Tamin en esta última zona, a cuatro jornadas de su final, y frente a un derrotero de fácil desplazamiento, puesto que sólo habrían de concretarse a seguir la marcha que, por las altiplanicies manchegas, les llevara ante los muros de Uclés.

Como los límites entre los reinos moros y cristianos generalmente no representaban mayores dificultades de tránsito, ha de aceptarse que —correla-

tivamente— llegó información a Toledo de lo que se iniciaba en Granada. Sólo así puede comprenderse la posibilidad de una movilización oportuna entre las gentes de Alfonso VI. De allí se enviaron mensajeros, en solicitud de ayuda de armas, hasta Alcalá de Henares y Calatañazor, a la vez que se preparaba la propia a la plaza en propósito de conquista por el enemigo. Es natural que, en la convocatoria, para establecer el grueso de las fuerzas expedicionarias cristianas se eligiera un lugar de confluencia, hacia el que convergerían: por una parte los toledanos y, por otro lado, las huestes soriano-alcarreñas. Entiendo que, como tal punto de encuentro, bien pudo haber sido designado el territorio taranconero, y trataré de razonar el porqué, en base a las consideraciones a exponer, y puesto que —en el fondo— todo se reduce (como así lo analizarían en su día los estrategas encargados de desarrollar el hecho histórico contemplado) a una coordinación de dos elementos; los factores de espacio y tiempo, sobre los que habría que jugar en base a las disponibilidades humanas de recluta y desplazamientos.

Para situarnos mejor ante la panorámica geo-estratégica global, se han establecido dos mapas de rutas, que se definen por sí solos, y que pretenden ilustrar sobre el posible acontecer que nos ocupa. Con esta apoyatura cartográfica, desarrollaremos un ensayo de interpretación, basándonos en aquellas referencias bibliográficas que hemos estimado como aplicables al caso y que detallamos seguidamente:

— «Poema del Cid» (en lo sucesivo: PDC). Anónimo, versión R. Menéndez Pidal, col. Austral, n.º 5, sexta edición. B. Aires, 1943.

— «Descripción de España» (en lo sucesivo: DDE), por Abu-Adb-Allah Mohamed-Al Edrisi, interpretación E. Saavedra. Madrid, 1901.

Textos ambos de carácter comparativo, considerados en razón a la proximidad de su datación con el hecho histórico singularizado, puesto que los dos se fechan dentro del siglo XII.

— «Repertorio de todos los caminos de España» (en lo sucesivo: RCE), por Pero-Juan Villuga. Medina del Campo, 1546, reimpresión facsímil, Madrid, 1950.

Utilizado como elemento de contraste, por cuanto a la persistencia de itinerarios cuatro siglos después.

— «Diccionario Geográfico-Estadístico de España y Portugal» (en lo sucesivo: DGE), por Sebastián de Miñano. Madrid, 1826/28.

Traído hasta aquí por la diversidad del noticiario que contiene.

— «Cantar del Mío Cid» (en lo sucesivo: CMC), por Ramón Menéndez Pidal, 3.ª edición. Madrid, 1954 (3 tomos).

Monumento analítico, respaldado por el magisterio de su autor. A todos ellos se une el texto del trabajo que ha motivado las presentes disquisiciones, y que se identificará por las iniciales AEM. Como fuentes primordiales de análisis de distancias citemos: El «Plano General de Carreteras de España», del Servicio Geográfico Militar, y el de «Vías de Comunicación de Cuenca», intercalado por su autor en la «Guía Larrañaga». Por cuanto a la situación de poblaciones, es un calco de la «Península Ibérica», publicación del Instituto Geográfico y Catastral, copias que, por conveniencias de impresión, se han venido a presentar en escala reducida.

Seleccionando cuanto consideramos que pudiera ser de aplicación a nuestro propósito, nos adentramos en el texto del PCD. Podemos apuntar que los desplazamientos narrados lo han sido a distintos ritmos, condicionados por las circunstancias de cada acción relatada. Así nos los encontramos con:

#### A) A PASO DE CORTEJO

1) Traslado de la familia a Valencia. (Cantar 2.º Copla 83, Pág. 121). Minaya Alvar Fañez, desde San Pedro (de Cardeña) mandó a Valencia tres caballeros, con mensaje para el Cid, diciéndole: «De aquestos quinze días/si Dios nos curiare de mal/sernos i yo e su mugier/e sus fijas que él a/...» (Pág. 122).

Entre la provisión de vestimentas y caballerías adecuadas al traslado de las damas, y el encuentro con los prestamistas judíos, debieron pasarse un par de días, por lo que, al tercero iniciaron la marcha los 165 caballeros, el cortejo y las damas. (Pags. 123 y 125).

«De San Pedro fasta Medina/en çinco dias van» (Pag. 124). Si analizamos el derrotero, la primera etapa nos puede llevar hasta Covarrubias (35 Kms.); la segunda acabaría en Huerta del Rey, identificada como la antigua Espinaz de Can (28 Kms.), más reducida, pero no hay que olvidar la segura parada en Santo Domingo, monasterio de especial devoción cidiana. Al tercer día (después de 36 Kms.) pernoctarían en San Esteban de Gormaz, para rendir viaje del cuarto trayecto en Berlanga de Duero, con sólo 29 Kms., pero con la rémora de tiempo que representa la operación de atravesar el río Duero (por el lugar de La Rasa, posiblemente). La quinta jornada, por Caltojar y remontando el curso del río Torete o Bordecorex, les presentó ante las puertas de Medinaceli, una vez recorridos 52 Kms. más. Se habían superado, pues,

180 kilómetros, lo que nos proporciona una media de 36 diarios. Para este mismo tramo —aunque con la salvedad de una medición en línea recta —CMC da 160 Kms. (a 32 por día). Hay que advertir que el itinerario elegido para el análisis hasta San Esteban de Gormaz es uno de los dos que se referencian en RCE, algo más largo —y que yo vengo a denominar «ruta de peregrinaje»— en contraste con el más corto (unas cuatro leguas de diferencia), que califico de «ruta estratégica».

## B) A CABALGADA

1) ...«felos en Medina/las dueñas de Alvar Fañez./Direvos de los caballeros/que levaron el mensaje:/... (Pág. 124), recado que tardaría las mismas 7 fechas en llegar a destino, si nos atenemos a las siguientes etapas (va entre paréntesis el kilometraje estimado para cada tramo): Burgos-Espinaz de Can (63)-Berlanga (65)-Medinaceli (52)-Molina de Aragón (60)-Albarracín (60)-Alpuente (70)-Valencia (90), que arroja, para los 460 Kms., un promedio de unos 66 Kms./día. No debe calificarse como desproporcionada la apreciación de las distancias señaladas para los dos recorridos últimos, si consideramos que es trayecto realizado a través de territorios moros tributarios o con declarada amistad hacia el Cid, lo que permitiría a los tres jinetes —dada la calidad de la nueva que portaban— espolear a sus cabalgaduras, procediendo al siguiente día su desplazamiento con animales de refresco, e incluso el último cambiar de caballos a mitad del camino (hacia Villar del Arzobispo, por ejemplo). DDE, para un itinerario intermedio, nos da como referencia: «De allí (Medinaceli) a Santa María de Ibn Razin, hay tres jornadas cortas, y a Alpuente 4 jornadas» (Pág. 28).

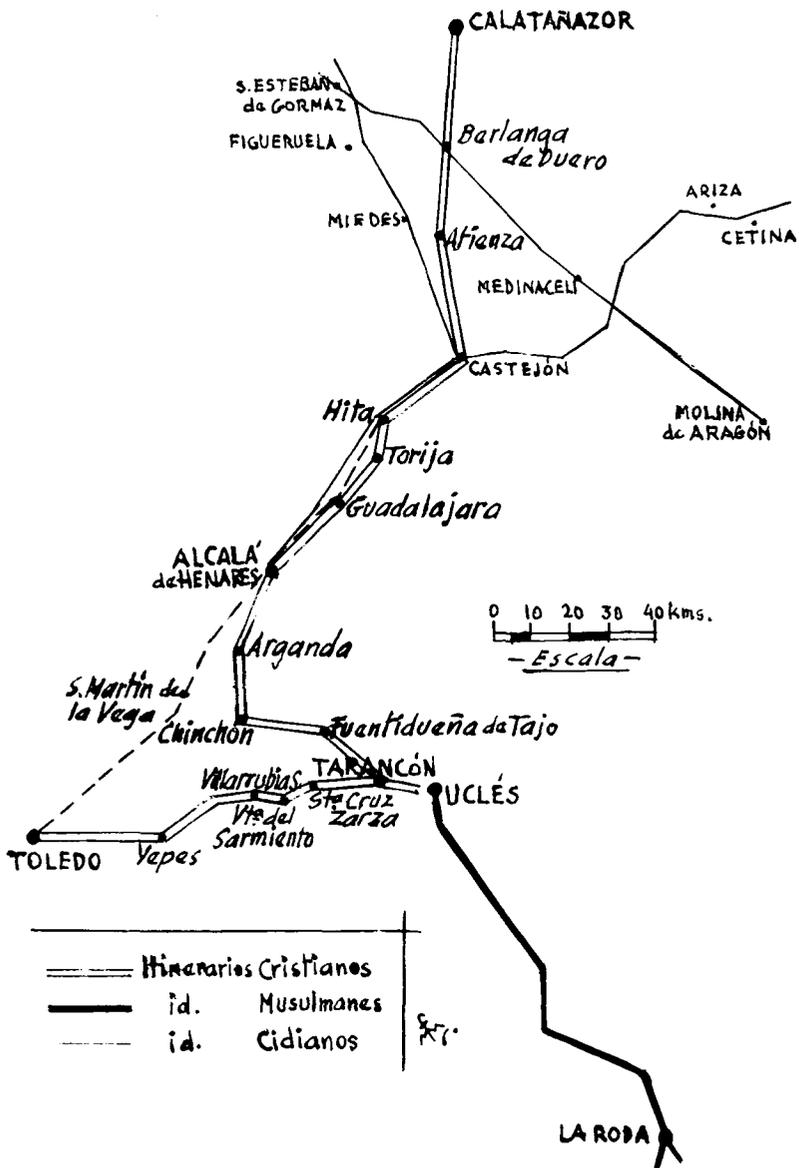
El Campeador señala los componentes de la delegación que, en su nombre, se hará cargo de su familia. El día 8.º transcurre en preparar el desplazamiento, y al 9.º, allá va el obispo don Jerónimo, los caballeros Hustioz, Bermúdez y Antolínez, arropados por los cien hombres de armas: ...«cavalgues des con ciento/guisados pora huebos de lidiar/...». (Pág. 124).

## C) A FORMACIÓN MONTADA

1) «Esto era dicho/pienssan de cavalgar/e quanto que pueden/nos fincan de andar/Troçieron a Santa María/e vinieron albergar a Fronchales/e el otro día vinieron/a Molina posar/». (Pág. 124).

Debemos entender que este tramo —Valencia Bronchales— sería cubierto en 3 días, en razón a la distancia que media entre ambas plazas, unos 175 Kms. (el de Albarracín-Valencia en dos fechas, ya descrito, debe calificarse





= CALENDARIO SINCRONICO SOBRE LA BATALLA DE UCLES =

DIAS Ordinales	<u>- ACTUACIONES -</u>			
	<u>-CRISTIANOS-</u>	<u>-MOROS-</u>		
- 1 -	Confidente		En Granada:	Mensajero montado
- 2 -	montado		leva y	desde Granada
- 3 -	de		concentración	solicitando colaboración
- 4 -	Granada		Inicio	armada: a Murcia
- 5 -	a		expedición	Recluta
- 6 -	Toledo		ruta	de
- 7 -			vía río	refuerzos
- 8 -				Valencia
- 9 -	Mensajero	Organización	Guadalmena	Convocatoria
- 10 -	jinete			Columna
- 11 -	a Alcalá de H.	desplazamiento	destino	hasta
- 12 -	y Calatañazor	esperando	concentración	camino de
- 13 -	Reclutamiento	información		Albacete
- 14 -	Marcha en		en La Roda	Albacete
- 15 -	formación	sobre		Espera alerta
- 16 -	montada	refuerzos		<u>-REFUNDICION EFECTIVOS-</u>
- 17 -	hasta			<u>- UNIFICACION TODAS LAS HUESTES -</u>
- 18 -	Alcalá de H.	Noticias		Camino de la
- 19 -	(pernoctae)	desde		invasión y pretendida
- 20 -	Arganda R.	Hita		
- 21 -	Chinchón	- en marcha -		toma de Uclés
- 22 -	Fuentidueña I.	Yepes		Enfrentamiento con los defensores
- 23 -	FUSION EN TARANCON	Venta del Sarmiento		Consolidación de la conquista
				<u>= B A T A L L A D E U C L E S =</u>

de excepcional). Al 12.º pernoctarían en Molina. Incrementada la comitiva con el alcaide Albengalbón y doscientos de los suyos, llegada es a Medina-celi, después de una caminata de unos 280 kilómetros a lo largo de 5 días (lo cual viene a representar un promedio de 56 Kms.). Ampliaremos que CMC acota: Para Bronchales, por Molina, a Medina, 103 Kms. (Pág. 41) y, con un espacio de 15 Kms. en blanco, de Albarracín a Valencia «hay leguas para tres jornadas». (Pág. 68).

#### D) A PASO DE TROPA

1) Destierro del Cid. (Cantar 1.º Copla 18, Pág. 40)...» en San Pedro a matines/tendrá el buen abbat/la missa nos dirá/de santa Trinidad,/la missa dicha/penssemos de cavalgar,/ca el plazo viene açerca/mucho avemos de andar».

A los sesenta pendones que nos refiere la copla 3 (pág. 16) se le unen ciento quince jinetes, según la copla 17 (pág. 38). Así, pues, la mesnada se muestra crecida. Después de la dolorosa separación, «comme la uña de la carne» (copla 18, pág. 42), sueltan riendas y espolean a las cabalgaduras, tratando de apurar los desplazamientos, pues el plazo marcado por el rey Alfonso VI está cerca de cumplirse. Se nos dice —CMC— que «gastó tres jornadas antes de llegar a la Sierra de Miedes, que dista de Cardeña 122 kilómetros en línea recta», marcando la primera noche hacia Huerta del Rey —unos 50 kms.— (pág. 41); rinde la segunda en La Figueruela —otros 50 kms.— y sitúa al Cid en la Sierra —22 kms. más allá— antes de ponerse el sol, vencido ya el límite de Castilla (pág. 46). Allí recuenta a su gente: ...«sin las peonadas/e omnes valientes que son/noto trezientas lanças/que todas tienen pendones», detalla la copla 21 del PDC (pág. 46). La 22 (pág. 47) refiere la nueva estrategia cidiana de efectuar las marchas nocturnas. Dos debieron ser, fundamentalmente, las razones de tal determinación: una estratégica, la reseñada de pretender no ser notado; la otra es de humanidad, ya que se podía combatir mejor desplazándose que inmóviles en descampado los efectos de las largas y frías noches invernales alcarreñas. Si situó en esta época del año el desarrollo del destierro es porque así nos lo concreta el propio PDC en su copla 2 (pág. 16) al referir que «ovieron la corneja», y sabido es que esta ave tiene la consideración de migratoria, procedente del norte de Europa, adonde vuelve llegada la primavera. De ahí, en consecuencia, que el machadiano verso «quema el sol, el aire abrasa» no deba interpretarse más allá de una licencia poética ambiental.

Mas, volvamos al itinerario descrito. Al no existir condicionantes técnicos que los modifiquen sustancialmente, es de razón pensar que los derroteros

utilizados en el siglo XII seguirían teniendo vigencia en el XVI. Acudimos al RCE (págs. 58/59) y en la ruta Cuenca-Burgos (LXVII leguas) —la «estratégica»— podemos comprobar el tramo Miedes-S. Esteban G.-Huerta del Rey-Burgos, con una andadura (corregida desde la Sierra, para coordinarla con los datos descritos) de 21 leguas, viniendo a representar la correspondencia de las mismas a razón de 5,81 kms. c/u, medida próxima a los 5,572 kms. con que se determina la particularizada como Vulgar o Itineraria.

Hemos inventariado ya cuatro posibles ritmos de marcha. Tratemos ahora de confirmarlos ante situaciones similares que también se describen en el PDC, descartando la referenciada bajo C) por no tener aplicación al fin último que se pretende en este trabajo, así como un segundo caso en A), el regreso de las hijas del Cid, después de la afrenta de Corpes (Cantar 3.º. Copla n.º 132, pág. 220), al detallar un itinerario ya descrito en A) 1. Tampoco se localiza alguna otra narración en la que se reseñen marchas clasificables como D).

Nos quedan, pues, otros casos B), que podemos pormenorizar, siguiendo el texto:

2) Vendido Castejón, que conquistara, el de Vivar dirige a sus caballeros hacia tierras zaragozanas dependientes del moro valenciano. Caminan Henares arriba; pasan la Alcarria y el Tajuña, albergándose entre Ariza y Cetina (copla 26, pág. 55), tras una algarada de 77 kms. (CMC, pág. 41).

3) El Cid vende Alcozer a los moros de los pueblos vecinos, y parte presuroso: «Aguijó mio Cid/ivas cabadelant,/y ffincó en un poyo/que es sobre Mont Real;» (copla 46, pág. 78). Desde su anterior posesión al nuevo asentamiento habían recorrido sobre 60 kms., en itinerario de un solo día, a contracorriente del Jiloca.

4) Al rey Tamin habían llegado noticias de que el Cid era dueño del castillo de Alcozer y envía tropas, tratando de reponer su autoridad en la zona usurpada: «Tres mil moros cavalgan/a pienssan de andar/ellos vinieron a la noch/en Segorve posar./Otro dia mañana/pienssan de cavalgar/vinieron a la noch/a Çelfa posar./... «Ixieron de Çelfa/la que dicen de Canal,/andidieron todo l'dia,/que vagar no se dan,/vinieron essa noche/en Calatayuth posar». (Copla 32, pág. 62). Lo que se traduce en una primera jornada más bien corta, de unos 50 kms. Valencia-Segorbe, una segunda, larga, para llegarse a Cella —105 kms.— (RCE, en pág. 26, acota: «Hay de Teruel a Valencia XXIII leguas», que representa 3 y ½ leguas menos que hasta el segundo final registrado). La tercera, más cumplida aún, aunque —eso sí— después de un descanso adecuado, esperando la incorporación de los refuerzos fronterizos, mar-

ca  $\pm$  115 kms. Excepcionales desplazamientos, que reseño como muestras de la capacidad de movimientos en determinadas circunstancias. Y, como de un Cantar de Gesta se trata, el protagonista principal no puede quedar menospreciado ante los hechos descolantes realizados por sus adversarios, y nos presenta (Cantar 2.º. Copla 72, pág. 107) la superación de los mismos, con un Cid saliendo de Murviedro una noche y «aguijando privado», amanecer en tierras de Monreal, pregonando su propósito de sitiar a Valencia, después de una cabalgadura impresionante de 140 kilómetros, hazaña sin parigual hoy, pues la que más se le aproxima es la que, hacia el final de los años 30 (según AEM, pág. 396), organizaba, en los ejercicios de Fort Bliss, Texas, la caballería de los EE.UU., con una distancia a cubrir de 100 millas (160 kms.) pero en 24 horas.

El copista Per Abbat nos trasladó testimonios de otras correrías, pero que dejamos de considerar analíticamente, dadas las inconcreciones de temporalidad que presentan.

Con los elementos comparativos hasta aquí deducidos, y aquellos otros de los que se dirá oportunamente, trataremos de reconstruir el desarrollo de las acciones previas que pudieron llevar a cabo los contendientes, antes de llegar al enfrentamiento directo armado en la batalla uclesaña.

Lo primero que hemos de tratar es la armonización de distancias, a fin de llegar a conclusiones válidas, sobre un terreno cuya configuración física permanece prácticamente inalterable hasta hoy.

La precedente exposición puede resumirse en: (conclusiones sobre PDC)

A) A paso de Cortejo. Media diaria del caminar: 36 kms.

B) A Cabalgada. Media diaria del caminar: 66 kms.

C) A Formación Montada. Media diaria del caminar: 56 kms., y

D) A paso de Tropa. No podemos aceptar como normales el par de desplazamientos de 50 kms. diarios, que fueron realizados bajo unas exigencias de plazo que obligó a avivar el ritmo y a apurar el tiempo disponible. Busquemos otra fuente de análisis.

Dos son las denominaciones con que los manuales militares diferencian a la cadencia de marchas para infantes, en cuanto a las aplicables al caso: 1.º «de paso largo» (5,400 kms. hora), que hemos de desechar, por resultar humanamente insostenible para largos trayectos, y 2.º «paso ordinario»; éste sí aceptable, considerando su ritmo de 120 de ellos por minutos, a 65 cms.

de longitud cada uno, lo que nos proporciona un avance de 4,680 kms., al que hay que deducir un mínimo de 10 minutos como descanso cada par de horas, lo que nos reduciría la distancia de recorrido real a:  $65 \times 120 \times (60-5) = -4,290$  kms. a la hora—.

Hay otra medida, que DGE cita con frecuencia al referenciar situaciones entre pueblos de la zona centro: «las horas de camino militar». Concretamente señala (pág. 390, columna 1.<sup>a</sup>) que, desde Perales a Tarancón hay 7 y  $\frac{1}{2}$  hs., y Santa Cruz de la Zarza dista 4 y  $\frac{1}{2}$  hs. Estos dos solos ejemplos nos dicen de las disparidades de estimación, ya que —para los 43 kms. del primer caso— nos da una media horaria de 5,73 kms. que, para los 16 del segundo, quedarían en unos 3,55 solo, un tercio menos, cumplidamente. Por contra, al tratar de Saelices, registra «5 horas de camino militar» hasta Tarancón, representando —respecto a los 21 kms. reales— una media horaria de 4,2 kms., que sí encaja en el «paso ordinario». Constituye una contrariedad estas abultadas diferencias en el contravalor kilométrico de las medidas en tal unidad, pues su armonía nos hubiera llevado al planteamiento directo del supuesto que pretendemos desarrollar. Habremos, pues, de buscar otras correspondencias, en base a unidades distintas, que se nos presentan en los materiales de consulta. Así, DDE nos habla de «millas» y «jornadas». Las primeras no hay que entenderlas como las que aún perviven en los países anglosajones, pues, teniendo presente que pertenecen a citas testimoniadas en el siglo XII, las considero más bien como una perduración de la antigua «milla romana». Conviertamos ésta en kilómetros, sabiendo que la misma equivalía a 8 estadios; el estadio a 125 pasos geométricos; el paso geom. a 5 pies, y —por último— el pie =  $\pm 28$  cms. Ello nos dará:  $28 \times 5 \times 125 \times 8 = 1,400$  kms. (con un redondeo de 7 metros, que no distorsiona los resultados, pero que —en cambio— facilita las operaciones aritméticas). Comprobando, veremos que señala (pág. 34) a Huete y Uclés como distantes 18 millas, y como hay entre ellos 26 kms., la relación queda establecida en 1,444 kms., que viene a confirmar los cálculos matemáticos.

Por cuanto a las segundas, en la pág. 29 se nos ofrece ya hecha la conversión. Dice allí: «De Mequinenza a Tortosa se cuentan dos jornadas o 50 millas». Lo que, aritméticamente, nos da:  $(50:2) \cdot 1,4 = 35$  kms./día., valoración perfectamente asumible para los casos en A), y que se ratifica en el siglo XVI, según podemos corroborar analizando el recorrido que Teresa de Jesús realiza desde Villanueva de la Jara hasta Toledo, una vez consagrado el nuevo «palomarcico» que allí estableciera la santa. El P. Efrén, en las «Obras Completas» de la fundadora, apunta que «salió el 20 de marzo de 1580 y llegó el día 26» (pág. 11), después de seis jornadas de monótono vaivén en el pe-

queño carromato entoldado que constituyó su vehículo habitual de desplazamiento. Se nos argüirá que los días transcurridos, entre ambas fechas inclusive, son siete, cosa evidente, mas no así por cuanto a la materialidad real del viaje, y ello en razón, no a unas conveniencias de ajuste para un resultado final predeterminado, sino porque el accidente tenido dos días antes de la partida, de cuyas resultas se lastimó por segunda vez el brazo izquierdo, aconsejarían emprender la marcha algo entrada la mañana, para no añadir a su dolencia la contrariedad viajera que representaban las frías madrugadas manchegas de marzo. Hace la ruta por itinerarios de «La Manchuela» y, en El Provencio, toma ya el camino real que —proveniente de Murcia— le lleva hasta la ciudad imperial, tras un derrotero de 206 kms. a razón, por tanto, de 34,333 kms. diarios de promedio, con pernóctas (en base a RCE, pág. 50) que señalaríamos en: Sisante (24 kms.) - El Provencio (33) - Manjavacas (31) - El Mollinillo (31) - Tembleque (30) - Almonacid (35) - Toledo (22).

El ritmo, por jornada, en D), está en función a la armonización de desplazamiento, por lo que se analizará para cada caso en singular.

Sólo nos queda, ya, la parte más árida del desarrollo pretendido, como es la del establecimiento de los presuntos movimientos estratégicos que efectuaron ambos contendientes hasta llegar al choque frontal armado. Siguiendo para ello —en lo posible— las pautas generalizadoras que se exponen en AEM, ilustrándolas con una pormenorización racionalizada que entendemos pertinente.

El arranque de los hechos tuvo lugar entre los almorávides granadinos. Estos decidieron intentar la conquista del bastión cristiano de Uclés y procedieron a pregonar la recluta de gente para establecer la expedición. Simultáneamente despacharon mensajeros para Murcia y Valencia, haciéndoseles saber el inicio de la operación y solicitando refuerzos a ambas plazas, tropas que habrían de situar en la zona de La Roda, para proceder allí a la unificación de todos los efectivos. Sigamos a estos correos: arrancan de Granada, por la ruta de Guadix-Baza-Lorca-Murcia (283 kms.), a cuyas puertas se presentan al final de la 4.ª jornada, tras un desplazamiento medio diario de unos 71 kms., a ritmo B), perfectamente realizable, dentro de un aceptable margen de diferencia, conseguible al tener presente que los cabalgadores salen de refresco y apuran el rendimiento de sus caballos, máxime si contamos con la posibilidad de sustituirlos por nuevos animales al reemprender su cometido desde aquí. Así lo hacen al siguiente día y, tras otras 4 jornadas de cabalgada a lo largo de 244 kms. pasando por Alicante-Alcoy-Játiva y Alcira, se presentan ante las puertas de Valencia, con un promedio de 61 kms. en cuyo

resultado queda reflejada ya la fatiga de los jinetes. No obstante, si refundimos ambos trayectos ( $283 + 244 = 527$  kms.) y calculamos la media ( $527:8 = 65,875$  kms.) comprobaremos que cuadra con el supuesto básico en B).

Entretando, ¿qué han hecho los mentores del plan? Dado el volúmen del contingente a organizar, consumirían en ello un par de días. Al tercero partirían de Granada, en columna de marcha «y avanzaron hacia Jaén... Desde Jaén se dirigieron hacia Uclés... pudieron haber seguido otro itinerario (no el de Despeñaperros), yendo a Baeza-La Roda-Chinchilla... Aunque larga, esta ruta permitía el encuentro con las fuerzas de Murcia y Valencia, antes de penetrar en territorio cristiano» (AEM, pág. 398). Haciendo nuestro dicho viaje, suponemos 6 días de andadura, sin apurar jornadas, pues el camino pendiente es mucho y las prisas no atosigan, al tener que coordinar la acción con la de los murcianos y levantinos. Marquémosles 7 horas de marcha efectiva, y nos dará, conforme a D):  $(4,29 \times 7) \cdot 6 = 180$  kms. recorridos, poniéndonos al alcance de Villacarrillo (185 kms.) enfilando, prácticamente, la vieja vía de fluidez, a contracorriente del Guadalmena, utilizada ya por las gentes del neolítico, en uno u otro sentido.

El lector se preguntará sobre la actitud, en este intervalo, de los cristianos. AEM nos comenta: «No hay duda de que algún espía descubrió en Granada los propósitos de Tamin (¿como no, si la leva era publicada?, apostillo) y que enviaría desde allí esa información a Toledo, es decir, a unos 350 kms. de distancia... el tiempo necesario para enviar un mensaje de Granada a Toledo. Por lo menos, ocho o nueve días» (pág. 400). Ello nos proporciona, aceptando como tiempo el de 8 jornadas:  $350:8 = 43,750$  kms./día, perfectamente aceptable, si consideramos que a C) hubiera rendido más, pero no hay que olvidar que se desenvolvía en territorio enemigo, y que su itinerario no podría desarrollarse por los caminos tradicionales, al tener que eludir encuentros que hubieran dado al traste con su misión. Mas no fue así; el confidente llegó (y hacemos esta aseveración porque, de lo contrario, los subsiguientes movimientos de tropas no hubieran sido posibles y, por tanto, la batalla irrealizable). Toledo, a la vez que organiza el contingente propio, operación que se efectúa pausadamente, al tener que sincronizarla, envía «mensajeros a las ciudades que debían proporcionar refuerzos. La carta de Tamín dice que acudieron (a Uclés) cristianos de Toledo, Alcalá y Calatañazor (pág. 400)... La distancia entre Toledo y Alcalá es de unos 95 kms. (90, por la ruta RCE, pág. 9), y entre ésta y Calatañazor, casi 180 kms. (sobre mapas actuales yo totalizo 163): un mensajero tardaría alrededor de día y medio en ir de Toledo a Alcalá; desde aquí a Calatañazor necesitaría otros dos días y medio o tres» (pág. 402). Comprobemos: total del desplazamiento:  $90 + 163 = 253$  kms. Días

utilizados: 4. Resultado:  $253:4 = 63,250$  kms./día, capacidad de marcha homologable a B), y perfectamente mantenible por la disponibilidad de caballerías sustitutorias en el trayecto. El día 13.º se destina al reclutamiento en Calatañazor, no debiendo extrañar tanta celeridad en la realización, ya que su relativa proximidad a la frontera y como núcleo primordial de socorro ante eventuales refuerzos de retaguardia, su estructura estaba presta a responder a cualquier requerimiento inesperado. Así, al 14.º, con la fresca brisa mañanera de mayo, tan agradable de disfrutar por aquellas tierras soriano-alcarreñas, y que tanto favorece al mejor desarrollo del ritmo de desplazamiento, los primeros refuerzos parten, camino de Berlanga de Duero, adonde pernoctarían, al socaire de su recinto murado, después de 29 kms. de andadura.

Volvamos al bando opuesto. Allí tenemos tres focos de atención, que vamos a pormenorizar singularizadamente:

1.º Murcia. Sabedores del retraso que había de suponer su encuentro con los valencanos, se dedican a ordenar la recluta de refuerzos sin agobios de tiempo, destinando a ello los días 5.º al 7.º. Al 8.º arrancan hacia Albacete, teniendo por delante 143 kms., a través de Cieza-Hellín y Pozo Cañada. Salvan la distancia en 6 días, «a paso de tropa ordinario», y con una jornada corta de marcha efectiva, durante 6 horas al día, ya que no necesitaban más para alcanzar su objetivo de concentración, según puede confirmarse:  $(4,29 \times 6) \cdot 6 = 154$  kms. Nos hallamos, pues, al final del 13.º día.

2.º Valencia. Aquí la convocatoria de reclutamiento se desarrolla con mayor celeridad, cosa factible ya que la incertidumbre de su frontera occidental les obligan a estar en permanente alerta. De ahí que le adjudiquemos solamente el día 9.º. Al siguiente se inicia su propósito de colaboración armada, posiblemente por la ruta Requena-Casas Ibáñez-Mahora-Albacete (173 kms.) aunque no hay que descartar la alternativa que representa el paso por Játiva-Almansa-Chinchilla-Albacete (167 kms.), sensiblemente igual en cuanto a distancia, pero acaso con posibilidades de poder aportar durante el recorrido un más sustancioso contingente de refuerzos, si nos fijamos en las plazas por que pasarían. De cualquier modo, el tiempo que pudieron consumir para llegar a destino, «a paso de tropa» y en jornadas de 8 horas, hubiera sido el de 5 días, conforme se comprueba por la siguiente operación:  $(4,29 \times 8) \cdot 5 = 172$  kms. La columna, pues, rinde jornada al terminar el 14.º día, desde el inicio de la movilización en Granada, refundiendo sus efectivos con los aportados por los murcianos, que ya esperaban alertados allí desde el día anterior.

3.º Granada. Al 9.º día prosiguen, desde el área de Villacarrillo, donde antes los dejáramos, decidiendo reducir una hora el tiempo efectivo de anda-

dura, con el fin de evitar la fatiga a los hombres de a pie. Y, por Villanueva del Arzobispo-Puente Genave-Alcaraz-Balazote (desde donde envían mensajeros hasta Albacete), acampan frente a La Roda, consumida la jornada 15.<sup>a</sup>, y unificándose todas las huestes, ya que las otras dos columnas reanudaron su marcha tan pronto supieron de la proximidad expedicionaria, cubriendo los 37 kms. de distancia en una sola fecha. Habían recorrido en los 7 días otros 180 kms., según puede verse:  $(4,29 \times 6) \cdot 7$ . El total teórico a que llegamos es de  $180 + 180 = 360$  kms.; el real, inventariado sobre cartografía, sensiblemente igual (357). (En AEM -pág. 398— se registran:  $130 + 205 = 335$ ).

Nos encontramos, por tanto, con todo el conglomerado invasor al pie del —como manifestaban los declarantes en la «Relación» ordenada por Felipe II (utilizo para ello la edición 1983, preparada por D. Pérez Ramírez, sobre la de 1927 del P. Zarco Cuevas)— «paso derecho y ordinario desde Cartagena, Murcia e Valencia a Toledo y Castilla la Vieja (respuesta 1, pág. 450), y ante una ruta sabida y cómoda, puesto que el trazado del camino «es antiquísimo, y se tiene memoria en esta tierra que lo hicieron los romanos...» y su «herchura es muy notable, porque va todo empedrado en forma de calzada con muchos aljibes» (resp. 57, pág. 460). Se están refiriendo a la misma calzada romana que —como de Sigüenza a Chinchilla— describe Francisco Coello en la comunicación que, fechada en Madrid el 25-oct.—1893 dirige a la Real Academia de la Historia, quien la publica en su «Boletín» (págs. 437/441) al tomo XXIII, cuaderno VI, noviembre del mismo año. Allí la descripción es minuciosa, haciéndosela pasar por Uclés, precisamente. El camino, por consiguiente, no ofrecía duda. Por cuanto a las etapas del mismo, su desarrollo (128 kms.) podría sintetizarse así, armonizándolo con lo anterior: La Roda, a rendir jornada sentando los reales en descampado, a la altura de Sisante (entre Pozo Amargo y Vara del Rey), que quedaría a la derecha (26 kms.) para continuar una fecha más hasta La Alberca (29), acampando al día después en Alconchel de la Estrella (27), volviendo a rendir jornada a El Hito (23) y llegando el quinto día (20.º de la expedición) junto al río Bedija (21), a media hora de marcha del destino final. El tramo reseñado habría de subdividirse a la vez en dos: un primero (La Roda-Alconchel, de 82 kms.) cubierto en 3 días, a razón de 6 horas cumplidas diarias; el segundo, que discurre por territorios próximos al objetivo, hay que ocuparlo con avanzadas en orden de descubierta, lo que repercute sobre el grueso del cuerpo expedicionario en la demora de su desplazamiento; por ello queda reducido sensiblemente el montante de avance (44 kms. para dos días).

AEM (pág. 398) nos relata «que al amanecer del 27 de mayo (21.º de los relacionados por nosotros) los almorávides avistaron la plaza amurallada

y la cercaron al galope completamente... Ferozmente presionada, Uclés cedió y los sarracenos irrumpieron en ella. Los habitantes huyeron hacia la ciudadela o alcazaba, que en seguida fué atacada». Y, mientras el casco urbano caía en poder del invasor, veamos cómo se habían desarrollado los acontecimientos en el campo cristiano.

Amaneció el 15.º día en Berlanga de Duero y, con ello, el cuerpo armado reinició su traslado hasta Atienza (32 kms.) - Castejón (33) - y hacia Torija (35) mas, en este último trayecto, al pasar por Hita (25 kms.) se despacharon mensajeros a Toledo, informándole de su situación e intenciones del recorrido. El desarrollo de esta derrota, que DDE concreta en distancia de 2 jornadas (cap. IV, pág. 35) —a caballo, aclaro, pues las de a pie resultan inaplicables—, y que en RCE (pág. 9) queda puntualizado detalladamente, nos permite establecer la siguiente pormenorizada actuación:

— Media jornada (25 kms.) hasta Guadalajara; 1.ª completa, con final en San Martín de la Vega (63), y otra tercera, corta, rindiendo viaje en Toledo (53): en total, 141 kilómetros, al concluir el 19.º día. Como la tropa, tanto de caballeros como de infantes, se hallaba presta y de refresco, aprovecharon que ya los días en la última decena de mayo alargan sus horas de luz, sin resultar de ambiente bochornoso en esta zona de la Mancha Alta, y —ante la premura de fechas— se llegaron hasta Yepes (35 kms.) La segunda acampada debieron realizarla hacia el lugar que después vino a ocupar la «Venta del Sarmiento» —localizada por RCE (pág. 58) entre Villarrubia de Santiago y Santa Cruz de la Zarza—, posiblemente en el despoblado que testimoniara el itinerario Antonino como mansión «Vicus Cuminarius», y de la que aún perdurarían restos de estructura urbana aprovechables para proceder a una pernocta (30 kms.) Un tercer tramo (25 kms.) les llevaría a rendir viaje en Tarancón. Entretanto, los refuerzos sorianos se llegaron a apurar jornada (la 18.º en el cómputo general de desarrollo) ante Alcalá de Henares (34 kms.): habían, pues, consumido cinco fechas para un traslado de 163 kms., lo que nos proporciona una media de 32,600 kms./día y de 7,5 horas de marcha efectiva, a cadencia de paso en D). Al respecto, AEM comenta (pág. 402) que «el contingente de Calatañazor debió de necesitar unos cinco o seis días para llegar a Alcalá». Observará el lector que, hasta aquí, las concordancias de apreciación entre nuestro personal punto de vista y la exposición habida en AEM han resultado frecuentes, en cuanto a determinados planteamientos parciales, pero en la fase final que se describe a continuación no se puede decir lo mismo, puesto que, al pretender «elaborar un marco cronológico de los esfuerzos cristianos durante esa crisis» (pág. 402), un desajuste previo obliga al autor a tener que situar el arranque de Calatañazor en el día 17.º, con solo

seis fechas disponibles para recorrer —y a paso de D)— una distancia de 251 kilómetros, o lo que es igual, en marchas forzadas próximas a los 42 kms. por día, inadmisibles para el propio comentarista, quien nos advierte (pág. 396) que «el promedio diario, durante un largo período de marcha, sería aproximadamente de unas 15 millas (24 kms.)», conclusión frontalmente contradictoria con cuanto antes queda expuesto, aunque, también es cierto, admite la posibilidad de llegar a conseguir hasta las 20 millas (32 kms.) techo que aún queda bastante por bajo del resultante que nos ocupa, y que, por otra parte, viene a concordar con la valoración base de rendimiento en avance con que han sido calculados en el presente ensayo los trayectos que han ocurrido con tratamiento en D).

Tras esta aclaración, que entendíamos pertinente, volvamos con la reforzada columna de auxilio, encontrándonosla en la mañana del 19.º día partiendo de Alcalá de Henares, presta para recorrer —aunque a la inversa— el tramo que RCE (págs. 30/31) inventaría al describir el viaje Valencia-Alcalá de Henares. Ello nos permite señalar las pernoctas sucesivas en: Arganda (24 kms.) - Chinchón (22) - Fuentidueña de Tajo (23) y Tarancón (19), fundiéndose aquí estas mesnadas con las procedentes de Toledo, al finalizar el 22.º día, constituyéndose así la hueste definitiva que, *acaudillada por el infante Sancho*, presentó combate a los almorávides el siguiente día en una dura batalla, que en los anales históricos ha quedado recogida como «la de Uclés».

Por último, comprendiendo que la posible monotonía de las argumentaciones y desarrollos utilizados —aunque fueren los únicos aplicables al caso— *hayan podido llegar a fatigar la atención del lector*, queremos ofrecerle un cuadro-resumen expositivo de cuanto literariamente se ha establecido a lo largo del presente trabajo, visión de conjunto que pretende testimoniar un planteamiento que consideramos más racional que el presentado en AEM, y no lo definimos así porque sea propio, si no por mostrar un desenvolvimiento presunto de los acontecimientos más desmenuzado y, consecuentemente, con una apoyatura más pragmática. No obstante, a la pública consideración queda aquí expuesto.